

En este número

I

La crisis por la que atraviesa el mundo capitalista, así como la propia evolución de las sociedades socialistas, han puesto a la orden del día un debate que toca aspectos centrales de la teoría política marxista, en particular, los problemas del Estado y los del partido revolucionario. La revisión de los principios de la III Internacional contenida en la política del llamado eurocomunismo, ha generado una intensa discusión dentro y fuera de los partidos comunistas que tiende a generalizarse al conjunto del movimiento obrero y de cuya solución depende en gran medida el futuro de la alternativa socialista. De más está decir que esta discusión abarca no sólo asuntos vinculados con la táctica partidaria sino que toca los centros vitales de lo que, hasta ahora, se consideraban fundamentos inamovibles de la teoría de la revolución: el abandono del leninismo, la exclusión del concepto de dictadura del proletariado, el replanteamiento de la relación entre democracia y socialismo, son los aspectos más sobresalientes, aunque no los únicos, en los que adquiere forma esta crítica a las concepciones precedentes. Es evidente que nos hallamos en un punto de inflexión que muchos tienden a identificar con una verdadera crisis del marxismo contemporáneo. De ahí la extraordinaria importancia de profundizar en esas cuestiones a partir del método marxista, eludiendo el dogmatismo pero rechazando los afanes innovadores que, en definitiva, cancelan el núcleo revolucionario, materialista de dicho método. Con tal propósito, y a manera de introducción a ese debate, publicamos en este número dos textos, uno de Althusser y otro de Balibar, que sirven para precisar algunas cuestiones de relevancia relativas al tema del Estado y el partido. El primero constituye una apretada síntesis de los presupuestos que, según Althusser, estarían en la base de una teoría política marxista cuya inexistencia articulada y coherente él reconoce. Respondiendo a un cuestionario de Rossana Rossanda, el filósofo francés apunta cuáles serían, en definitiva, las relaciones entre Estado y partido durante el periodo de transición y en el proceso de construcción del comunismo. Texto breve y polémico abre el camino a una discusión que exige, entre otras cosas, profundizar teóricamente. Aunque inserto en un contexto un tanto diferente, el trabajo de Balibar incide en la misma problemática. Para el autor, la concepción del partido revolucionario en Marx y Engels se halla indisolublemente vinculada a la concepción del Estado, misma que en los clásicos no aparece de una vez por todas sino que adopta formulaciones diversas. Contra las simplificaciones que dan por supuesta una teoría del Estado y del partido, Balibar rastrea, eludiendo el "principio de autoridad", en los textos de Marx y Engels para ofrecer una síntesis coherente de lo que el "viejo

marxismo puede ofrecer a una perspectiva actual creadora y revolucionaria.

II

La discusión acerca del carácter de los regímenes militares instalados en varios países de América Latina tiene hoy una vigencia absoluta a la hora de precisar una táctica acertada. Baste mencionar algunos interrogantes. ¿Se trata, como se afirma, de versiones particulares del fascismo o, por el contrario, representan la realización, exacerbada si se quiere, de una forma de dictadura militar? En cualquier caso, ¿son estas manifestaciones más o menos provisionarias, excepcionales de contrarrevolución burguesa o más bien responden a necesidades más profundas, estructurales de relanzamiento del proceso de acumulación de capital? Sin ánimo de agotar ésta y otras cuestiones no menos relevantes, publicamos en esta entrega la versión original de una mesa redonda en la que tomaron parte varios de los más connotados sociólogos marxistas que se han ocupado del problema. Sin soslayar las diferencias de enfoque, Pío García, Agustín Cueva, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, establecen lo que, a nuestro modo de ver, podría ser el marco general para una discusión ulterior en torno a este tema capital cuya actualidad no puede ignorarse.

III

El ensayo de Wolfgang Abendroth que publicamos en este número constituye una exposición clara, ordenada y sintética de lo que representa el resurgimiento de Alemania Federal como una potencia capitalista de primer orden. Apoyándose en un profundo conocimiento de causa, el autor pone al descubierto la naturaleza francamente burguesa de la política socialdemócrata que ha hecho posible el llamado "milagro alemán" cuyo correlato político es el renacimiento de las tendencias expansionistas y represivas del Estado germano-occidental. Puede decirse que el mayor interés del artículo de Abendroth reside, justamente, en su capacidad de poner al descubierto, una vez más, la naturaleza de clase de la socialdemocracia que hoy pretende convertirse en modelo para toda una serie de países europeos e, incluso, latinoamericanos.

Son muy pocos los trabajos acerca de los asalariados inmigrantes que adoptan, por así decirlo, un enfoque estructural. La mayoría se limitan a cuantificar la magnitud y los efectos de las corrientes migratorias que se mueven desde los centros subordinados del capitalismo hacia metrópolis avanzadas. Y no son pocos los estudios que se conforman con generalidades descriptivas alrededor de los problemas del "subdesarrollo", de los que luego derivan alternativas de soluciones, las más impracticables. Por eso el ensayo de Castells incluido en esta entrega nos parece de especial importancia y, en cierto sentido, ejemplar. El autor profundiza en las causas de la migración de trabajadores en Europa no sólo por lo que respecta a los países o regiones que proporcionen la mano

de obra barata sino en aquellas que, en los centros receptores, condicionan y hasta cierto punto exigen la permanencia de la primera. Al mismo tiempo, Castells observa el problema como un asunto que únicamente puede analizarse, y resolverse, en el marco de la lucha de clases. Estudios como el presente, aun cuando referidos a la situación europea, ofrecen puntos de vista metodológicos de los que, sin duda, puede sacarse beneficioso provecho.

IV

Desde 1972, hasta la disolución formal de la Tendencia Democrática en 1978, los electricistas democráticos han desempeñado un papel de extraordinaria importancia en la reanimación del movimiento obrero mexicano. Y esto, no sólo por la continuidad sin desmayo de una lucha que concitaba en contra suya fuerzas infinitamente superiores, sino porque las alternativas propuestas por ese movimiento al conjunto de la clase obrera representan el intento más coherente, surgido de un destacamento sindical, por dotar a la insurgencia obrera de un programa propio. No obstante, la historia de esa lucha suele desconocerse, incluso por sectores igualmente comprometidos en la tarea de liberar al movimiento obrero mexicano de las trabas que le impiden actuar abierta y conscientemente en la lucha de clases. Con el fin de sacar lecciones de esa rica experiencia, Raúl Trejo ha escrito un primer balance, una reseña del camino recorrido por los electricistas, el cual publicamos en la presente entrega. Es evidente que se trata de un intento que debe, en lo sucesivo, ampliarse y sobre todo discutirse: la elaboración de una táctica justa para el movimiento obrero tiene que apoyarse necesariamente en el examen crítico de las experiencias concretas, más que en la aplicación doctrinaria de la teoría. Y esto es lo que viene faltando en las discusiones de la izquierda mexicana. Sin dar por agotado el tema, ni mucho menos, estimamos que el ensayo de Trejo resulta especialmente útil.